

Memos, sátiras y tropos en Cuba: humor digital como infrapolítica en la postrevolución

Memos, satires and tropes in Cuba:
digital humor as infra-politics in the post-
revolution

Claudia González Marrero

Resumen

En Cuba, la división entre esferas pública y privada de la sociedad, el monopolio de los medios de comunicación, así como el llamado a la soberanía nacional, mantienen una atmósfera cívica donde las personas han sabido no emitir juicios de exposición más radicales de lo necesario. En este ecosistema, discursos de diverso grado discordante impregnan la vida cotidiana, por lo que un entorno de interacción es básico para la autoafirmación y posterior creación de actos de contención, de discursos divergentes, y de resistencia pacífica. En este sentido, expresiones culturales digitales, acorde al repertorio modular contemporáneo de memos, etiquetas y *posts*, pueden considerarse vehículos infrapolíticos utilizados por una sociedad subordinada, para resistir las distorsiones autoritarias en los flujos de comunicación. Las tendencias digitales han sabido aprovechar la pérdida de legitimidad simbólica para cuestionar dinámicas de poder desde un lenguaje satírico, tanto como de elementos codificados y de significación costumbrista. El presente ensayo analiza desde la lingüística, la sociología y la etnosemántica expresiones en medios digitales como memos, etiquetas y *posts*, así como su relación/función entre la cultura popular, la ciudadanía y las políticas estatales.

Palabras claves: Memos, humor digital, infrapolítica cotidiana, transcripciones ocultas, política contenciosa, normatividad.

Abstract

In Cuba, the division between public and private spheres of society, the monopoly of public communication and media, as well as the ubiquitous calls for national sovereignty, maintain a civic compass where people have learned not to make more radical judgments than necessary. In this ecosystem, different degrees of discordance are formulated in everyday life, and social interactions form the basis for self-affirmation and the creation of acts of contention, divergent discourses, and peaceful resistance. In this context, digital cultural expressions, including the contemporary modular repertoire of memos, hashtags and posts, can be considered infrapolitical vehicles used by a subordinate society to resist authoritarian distortions in communication flows. Digital trends have been able to take advantage of the regime's loss of symbolic legitimacy, and question entrenched power dynamics through a satirical language of coded elements and customary meanings. This essay uses tools from linguistics, sociology and ethnosemantics to analyze expressions in Cuban digital media, such as memos, hashtags and posts, as well as their relationship /functions in mediating between popular culture, citizenship and state policies.

Key Words: Meemz, digital humor, everyday infra-politics, hidden transcripts, contentious politics, regulations.

Introducción

A thing is funny when—in some way that is not actually offensive or frightening—it upsets the established order. Every joke is a tiny revolution.

George Orwell (1981)

Anger and indignation divide people, while laughter only unites.

Mikhail Bakhtin (1986)

El sistema político cubano ha distorsionado, desde 1959, los patrones de comunicación y asociación como base movilizadora. Los modelos

de movilización en la isla han privilegiado la actividad estatal (lo que más adelante se denominará *activismo de Estado*), dando por sentado un nivel monolítico de participación social, orgánico al *establishment* (González y Chaguaceda, 2019; González, 2019, 2020). En un ecosistema cívico así, donde la esfera pública se encuentra intervenida por las disposiciones del imaginario instituyente, la comunicación, articulación y difusión de la información son problemáticas,

desencadenando fácilmente sanciones legales.¹ En este sentido, la estatización de los medios de comunicación, la comunicación personalista, la falta de mecanismos y canales amplios de concertación ciudadana allende los planteos estatales, han garantizado la normativización de la vida política. Sin embargo, los actos cotidianos en la isla están plagados de formas innovadoras por las cuales es posible controvertir la cosmovisión oficial. En el último año y medio, la comunicación ciudadana ha adquirido una fisonomía diferente debido a la conexión de datos móviles y a la alfabetización que un espectro amplio de la población ha hecho de las herramientas y portales digitales. Como resultado, el Internet ha dado lugar a un tipo de cultura participativa que permite nuevos modos de compromiso cívico y protesta política.

Desde que Cuba realizó su primera conexión a Internet en 1996, su desarrollo ha sido lento. A partir de la autorización para el acceso público individual en 2013, y transcurrido un año de la implementación del servicio de datos móviles (diciembre 2018), Internet sigue constituyendo un espacio usado de manera reducida y maniquea por los cubanos. Algunas cifras ilustran lo anterior: para el 2012 solo un 30% de la población tenía acceso a Internet, y esto casi exclusivamente desde instituciones oficiales. Además, hasta el 2008 la adquisición de computadoras y teléfonos móviles requería de permisos gubernamentales (International Telecommunications Union, 2013). Despejados estos obstáculos, aún persisten escollos para un uso amplio de Internet debido a diversos factores como los siguientes: la necesidad de aprendizaje de herramientas digitales eficientes; la limitada velocidad de descarga; el escabroso acceso a sitios académicos, periodísticos entre otros censurados; el coste de los datos móviles, así como la preferencia de portales sociales como Facebook que aunque abarca muchas modalidades, desgastan una búsqueda mayor de recursos.² Sin embargo, para fines del 2019 existían más de 6 millones de clientes móviles, de los cuales 3,7 millones tenían acceso a datos, comunicándose a diario, accediendo a aplicaciones en sus gestiones cotidianas (Cuber, el Uber cubano; grupos de Whatsapp para avisar de abastecimientos de productos en demanda, así como de medicinas; Zappy para la transferencia de información; redes privadas virtuales (VPN por sus siglas en inglés: virtual private network) para sortear restricciones de acceso a si-

tios censurados; Telegram para mayor discreción en la mensajería y mejor administración de descargas, entre otros) (Antón Rodríguez, 2019).

Así mismo, las instituciones oficiales han incorporado a sus mecanismos nuevos perfiles en plataformas digitales para crear espacios interactivos de información y comunicación con la ciudadanía.³ En correspondencia, la comunicación política en Cuba, unidireccional según la naturaleza piramidal del sistema político, ha devenido bidireccional, en una fórmula de mayor retroalimentación donde los usuarios de redes son también creadores de contenido, muchas veces más popular y valorado así como mejor admitido que aquel que es difundido ‘desde arriba’.⁴ Esta nueva dinámica hace más porosa la credibilidad del imaginario instituyente, cada vez más contestado, incluso por vías más creativas como lo son las caricaturas, los memes, las etiquetas y los *posts*, propiciando incluso formas de articulación para expresiones de consenso y de movilización más concretas. De manera general, de estas interacciones ha resultado un proceso natural de socialización, a través del que se logra: primero, la satisfacción en la búsqueda y constatación de la información. Segundo, un principio coordinado de expresión y acción entre los usuarios cubanos de Internet.

La Política Cotidiana en la Ciudadanía Cubana

El desarrollo de redes digitales le ha dado otro carácter al cuerpo societal cubano, donde los estudios sobre autonomía ciudadana han coincidido en advertir: un espacio público fragmentado de deliberación guiada, estructurado por una sociedad civil oficialista que absorbe y canaliza la actividad cívica según los postulados del sistema (Guanche 2017, 2019; Chaguaceda y Geoffray, 2015; Rojas, 2015).⁵ En este panorama, expresiones alternas han resultado tener un limitado rango de acción, con ejercicios tímidos que evitan una confrontación frontal con el sistema político, para así poder garantizar su supervivencia. Hasta hace poco, las acciones ciudadanas se circunscribían a un empoderamiento controlado en lo económico, pero desmovilizando y desobjetivando al individuo en lo político, con una pérdida importante del sentido de agencia (Dilla, 2018). La propia dependencia de las estrategias de supervivencia individual causadas por la atomización social, la normatividad polí-

tica y la precarización económica dejaban en segundo plano una mayor exposición de demanda en sentidos más creativos que la queja política.

Ciertamente, ha existido una desconexión visible, sobre todo en la concepción vertical que predomina en el discurso oficial y que lo coloca en ámbitos ajenos a lo cotidiano, como lo son: los de moralidad, de racionalidad o asuntos estatales (por ser públicos). Por lo tanto, muchas personas se separan de su vida cotidiana inmediata cuando consideran cuestiones políticas, procurando en apariencia un desarraigo, una inexistencia de expresiones autónomas, lo que ha promovido descripciones del cubano como “conformista”, “apolítico”, entre otras. Esta postura procede en gran parte, de la fractura entre las dimensiones culturales y políticas de la protesta social, que extiende una desarticulada dinámica entre el descontento individual y la acción colectiva. Además, existe un legado previo de la sociología política, en virtud del cual se entiende la esfera pública como un campo limitado de la contestación política, referente sólo a ciudadanos organizados y profesionales *vs* la cúpula tecnócrata (Bourdieu y Thompson, 1991; Tilly y Tarrow, 2015). Una mirada Estado-centrista presta escasa atención a la vida cotidiana en lo político, en específico a aquellas dinámicas prudentes a las que recurren los sujetos subordinados en su vida diaria. La resistencia a leer estos fenómenos ‘entre líneas’ produce de antemano el rechazo a individuos que parezcan no interesarse en la administración del país y que no estén involucrados en organizaciones de contraste. Además, dentro de las narrativas de vida, existe la percepción de la acción ciudadana bipolar y antagónica: o totalmente activa, desde el punto de vista político, o bien apolítica. Rara vez se tiene en cuenta que los puntos de vista políticos tienden a cambiar de acuerdo con diferentes experiencias de vida y de entornos cotidianos. Las personas reevalúan constantemente estos vínculos, lo que conduce a fluctuaciones en su politización y despolitización, así como en sus modos de relación con la política.

En Cuba, aunque la naturaleza controlada de la disposición y el ejercicio político conduzca a que muchas personas rehúsen declararse activamente políticas, siguen teniendo relaciones significativas con esta, independientemente del criterio que asuman. Los cubanos, por ejemplo, consumen elevados indicadores de política ‘desde arri-

ba’ que inevitablemente han debido pasar por un proceso de degradación, tanto dentro de conversaciones cotidianas como en la construcción de mensajes irónicos que implican hábitos comunes de vida. La experiencia social cubana continuamente aborda problemas que afectan la vida cotidiana, desarrolla actividades pragmáticas, entre otros ejercicios y rutinas a pequeña escala que no identifica como actos políticos pero que tienen una sustancia política esencial. En este sentido la sociedad cubana no se diferencia de otras dentro de regímenes políticos concretos que han debido aprender a desarrollar discursos críticos y de reivindicación fuera de la vigilancia estatal y en lugares sociales, familiares o privados como cocinas, cafeterías, bares nocturnos, pequeños círculos de amigos y otros espacios que a menudo preceden a la formación de grupos más estructurados.⁶

Para comprender la politización de una sociedad aparentemente apolítica, o el potencial subversivo de sus planteamientos, es necesario prestar atención a la maleabilidad, versatilidad y materialidad de las expresiones culturales referentes a lo político. Una forma de atender las ideas políticas, los valores y las prácticas de los ciudadanos comunes es aceptar una definición amplia de la política. Definición que abarque todos los vínculos sociales con respecto a un bien común, donde la expresión ciudadana participe de una formulación plural de ideas y valores políticos constitutivos, aunque no sea necesariamente explícita, sino que llegue a rastrearse en términos de micro-relaciones interpersonales. Sin términos evaluativos más claros producidos en condiciones ciudadanas más transparentes y mejor canalizadas, estamos obligados a explorar prácticas que puedan ser verificadas y comparadas de otro modo.

La noción de *hidden transcript* visualiza los tipos de acción política pertenecientes a las rutinas de la vida diaria (Scott, 1990b, p.184). Aquí pueden incluirse, más allá de los actores formados, todo tipo de personas que adoptan, evaden o cuestionan las normas y reglas de la autoridad, que ajustan de algún modo la producción o asignación de recursos, etc., siempre desde expresiones y actos silenciosos o sutiles, rara vez organizados (Auyero, 2004; Kerkvliet, 2009; Neveu, 2015). Incluso, muchas de estas transcripciones ocultas llegan a insinuarse en el terreno público sin ser tomadas en serio, repitiendo un gesto aparente-

mente hueco o banal. Se podría argumentar que dichas expresiones son identificadas como evasiones de lo político, como sustituto de inconformidades. Desde esta óptica, se trataría, en último término, de una disipación colectiva que, al aliviar las tensiones engendradas por las relaciones sociales jerárquicas, sirve a la larga para reforzar la dominación del *status quo*. En este caso, las transcripciones ocultas devendrían mecanismos triviales de afrontamiento que no pueden afectar materialmente la situación general de dominación. Sin embargo, retóricas y rituales similares han probado no ser totalmente inofensivos. Por ejemplo, movimientos de resistencia descolonizadores se han retroalimentado de carnavales, cánticos, liturgias, proverbios populares, prácticas y convenios mínimos, ademanes y guiños, todos con semánticas y causalidades propias: desde afrodescendientes en el Caribe hasta campesinos en Asia. Son estas expresiones las que toman forma de lucha política allí donde oposiciones frontales son impedidas por las circunstancias del poder. En adición, es pertinente plantearse estos mecanismos de la infrapolítica en su dinámica natural y a gran escala, donde la incorporación de miles de tales micro-actos de resistencia tiene efectos constatables tanto en lo económico como en lo socio-cultural.

En sus estudios sobre la infrapolítica de grupos subordinados James Scott profundiza lo anterior al establecer una analogía de estrecha convivencia entre las instancias de explotación (dominación y apropiación), y las actitudes para mitigarla o frustrarla (resistencia simbólica y lucha práctica) (1990b, p. 188). En el caso de la resistencia como ejercicio cotidiano, no se trata únicamente de quejarse y comentar entre pasillos, sino de otras estratagemas que están imbricadas a la misma actitud y que incluyen actividades puntuales. Una visión integradora de la infrapolítica explica cómo las prácticas y los discursos de resistencia pueden sostenerse mutuamente a partir de: sustracciones mínimas (reapropiaciones), ignorancia fingida, evasión de obligaciones, concertaciones de palabra, recolecciones furtivas, ocupaciones ilegales, entre otros actos desorganizados, encubiertos y generalmente despolitizados que subvierten las prohibiciones y obstaculizaciones impuestas desde el poder, incluyendo normas, leyes y estructuras económicas y sociales (Scott, 1985). Esto no contiene solo una gama de prácticas que con-

travienen la transcripción pública del grupo dominante sino actos del habla que pueden incluir calumnias, rumores, leyendas urbanas, bromas, eufemismos, códigos, rituales entre otros actos simbólicos, relativamente pasivos y encubiertos, de efecto inmediato, aunque sin una identificación explícita con lo político.

En razón de lo antes expuesto, autores como Catherine Neveu (2015) proponen observar procesos ciudadanos desde lo ordinario para constatar dimensiones políticas de prácticas y espacios generalmente ignorados. Se impone, entonces, entender los lenguajes que dominan las experiencias aparentemente triviales de los ciudadanos en sus entornos cotidianos. Con el uso de Internet y los recursos creativos al alcance de la ciudadanía, otras formas de resistencia están siendo comunes más allá de expresiones convencionales de agresión, como estrategias creativas de liberación que parten de plataformas comunes, exponen posturas culturales precisas y se apropian del mensaje lúdico para ridiculizar el imaginario instituyente, incluso para verificar otras formas de resistencia o reivindicación.

Hermenéutica del Choteo y el Humor Frente a la Normativización de la Sociedad

Tras el carácter popular que dominó la comunicación política en 1959 pueden agregarse estilos de racionalidad no muy alejados de los esquemas comunicacionales de la era republicana, aunque de carácter más moderado y frugal. En este sentido, ha coexistido en el discurso político una liturgia de la sobriedad que descarta *a priori* las actitudes y posturas irracionales del divertimento, en aras de una centralidad de fundamentos como única fuente de valores. Al respecto, Rafael Rojas advierte en diferentes etapas de este proceso una requisita del espacio festivo en favor del entorno militante y de diferentes 'liturgias' asociados a él (1998, 2005). La singular política de la alegría⁷, en un proceso de inminencia popular como el cubano, subvirtió paradójicamente toda algarabía, euforia y jocosidad irracional por una celebración de guion más moderado y ecuánime en servicio a las demandas y coartadas del discurso político. Sobre todo, en su confrontación y antagonismo con los enemigos del proceso, la centralidad de fundamentos como la única fuente de valores, denostó lo que dentro del imaginario se acuñaba como actitudes éticas

negativas, alrededor de un resentimiento que lejanamente podría haber dado espacio a la distracción y a la holgura.⁸

Varios autores críticos del positivismo ideológico coinciden en entender el humor como rebelión, sobre todo aunque no únicamente, donde se crean contextos duros de corrección política (Obadare, 2009; Berlant y Ngai, 2017; Mina 2019). En ellos, la exposición al ridículo conduce el comportamiento social y el mantenimiento del orden dentro de un sistema disciplinario o represivo (Attardo 2000; Holmes 2000; Billig 2005).⁹ Valga aclarar, no obstante, que no intentamos equiparar todo humor con rebeldía, ni toda autoridad con sobriedad. Lo cual no deja de ser un postulado ya obsoleto si revisamos el actual escenario político de “post-verdad” y de lenguajes “no políticamente correctos” en algunos gobiernos de arraigo populista, en los cuales el humor como dispositivo retórico no tiene propiedad definida. Sin embargo, en contextos en los que el gobierno promueve una legitimidad fundada en lo canónico y propicia estructuras maniqueas de concierto social, este balance es distinguible.¹⁰ Dentro del carácter marcadamente sobrio del lenguaje oficial en Cuba, el humor socava las estructuras de gobernabilidad que lo político se esfuerza por contener o restringir, y lo hace creando, a su vez, una audiencia remota que tiene su pilar identitario en la otredad: “*Comedy helps us test or figure out what it means to say “us.” . . . What lines we desire or can bear*” (Berlant y Ngai, 2017, p. 233). Michael Billig secunda la anterior idea a propósito del humor rebelde: “*rebellious humour outwardly mocks the rules and the rulers. If the social world is full of codes that restrict what can be said and done, then delight can be taken in breaking the rules that constrain social actors*” (2005, p. 207).

Aunque el humor es un estilo crítico elusivo, el mero carácter lúdico asegura una función de resistencia como ejercicio primario (no dejarse derrotar por el *status quo*), tanto como un “momento de trascendencia” ante las restricciones de la convención social (Berger, 1997). Además, es capaz de retratar el fraude, la corrupción, los fallos estructurales, la hipocresía y la injusticia de manera subversiva. Aun cuando exprese en primera instancia la capacidad subjetiva de burla, por lo mismo socava la rigidez del populismo político, desestabiliza los pilares del discurso oficial como la sobriedad, la moderación,

la abstinencia y la parquedad. Por tanto, dentro de conductas y hábitos formadores de la sociedad y como parte consustancial de la normatividad del proceso, el humor tiene la capacidad de fundar formas alternativas al comportamiento y convenciones dentro del imaginario instituido. Siendo la autoridad desafiada y sus representantes burlados. De ahí que la cultura subversiva de las bromas, aunque no se confine únicamente en sistemas autoritarios, sí florezca con una función social relevante en ellos.

Elementos tradicionales que conviven en el imaginario cubano tales como el coloquialismo y el ‘choteo’ están presentes en las lecturas que desde lo cotidiano restauran procesos historiográficos y memorísticos, y que prefiguran lo político como prácticas de transgresión / (des)mitificación de figuras, así como de sus dimensiones heroicas.¹¹ El lenguaje cínico, irónico, mundano, incluso vulgar, ayuda a reforzar la comprensión tácita de la realidad detrás de los discursos abstractos sobre la nación. Asimismo, contribuye a remarcar que sus usuarios no son receptores ingenuos y pasivos del mensaje oficial. Unido a la amplificación de los medios digitales, el potencial político del humor y del doble juego parece mover los resortes emocionales y psicológicos adecuados para efectuar cambios de opinión.

Un antecedente muy arraigado dentro del proceso cubano han sido el chiste o rumor político, con similar repercusión en el afecto y la identificación como resistencias. Durante los años 90, por ejemplo, se popularizaron patrones de queja, de sufrimiento y de victimización a manera de ‘cuentos’ que eran introducidos comúnmente en las conversaciones cotidianas, al abrigo de un espacio íntimo o de confianza. Estas historias de ficción (cuyas fórmulas más comunes eran: “cuentos de Pepito”, “se sube y se baja el telón...”, etc.) denotaban un elevado cinismo y a menudo introducían moralejas. Sin embargo, aun cuando sus alusiones incluyeran críticas y quejas sobre el Partido, el Estado y las figuras históricas de la Revolución. Así como generaran juicios ideológicos sobre la sociedad y la economía. O bien discutieran el tema migratorio (balseros), ofrecieran comparaciones con sociedades abiertas (el típico chiste “había un presidente americano, uno francés y Fidel...”). O sencillamente plantearan cuestiones de raza y género, o incluyeran dentro de sus personajes ridiculi-

zaciones de agentes de la Seguridad del Estado. Con todo y ello, sus enunciantes negarían estar declarando críticas políticas explícitas.

Lo anteriormente descrito, no responde únicamente a la espiral del silencio (Noelle-Neumann, 1993), muy extendida en sistemas no transparentes a la hora de emitir juicios de valor. También está que, en situaciones de discurso de oposición, los chistes pueden ser parte de la sustancia de la conversación, pero no todos sus relatos indican que las situaciones de discurso de oposición están presentes. Lingüísticamente, los chistes y el rumor cumplen dos funciones pragmáticas: fomentan la solidaridad y la confianza entre los interlocutores señalando marcos de interpretación compartidos y buena voluntad. También son dispositivos de conversación útiles para decir cosas de manera indirecta cuando estas son denegadas en el mensaje oficial (Johnston, 2005, p. 115). Un enfoque del acto de habla explica la psicología de los chistes y rumores desde lo que logran dentro del contexto de un discurso más amplio. En sociedades con un régimen de expresión política cerrado o normativo, este tipo de relatos prefiguran burlas de las pretensiones de sus líderes sin llegar a ser articuladas en un enunciado político. Por ejemplo, allí donde la espectacularización política (Prior, 2014) presenta a la élite con gravedad y afectación, son populares los sarcasmos que ponen en entredicho habilidades corporales e intelectuales de estos políticos. En este sentido, Hans Speier identifica estas prácticas dentro de regímenes duros como “chistes susurrados” (1998).

Memes, Activismo Digital y Políticas Contenciosas

Varios estudiosos han analizado el fenómeno memético desde la antropología cognitiva. Para ellos, los memes son sustratos de representaciones (mentales y culturales) que abarcan esbozos individuales y públicos dentro de un grupo social determinado (Sperber, 1996, pp.24-33), que tienen como ventaja poder ser memorizados indistintamente (Dennet, 1995), y poder ser observados como fenómeno cultural (Olesen, 2009). Como “unidad de transmisión cultural” tienen su primera definición académica en *The Selfish Gene* (Dawkins, 1976, p.190), en relación a la evolución cultural transmitida de persona a persona mediante la imitación (*mimeme*). Como simbología en la praxis social, los memes

tienen un alto potencial de replicación, por lo que la viralidad como fenómeno es constitutivo del mismo, lo que garantiza la difusión y el reforzamiento del enunciado memético. Revocación, redundancia, criptoconceptualidad son rasgos identificativos de los memes sin importar la forma propuesta: avisos, acrónimos, logotipos, *gifs*, capturas de pantalla, *emoticons*, frases aleatorias, aforismos y etiquetas. Sus contenidos incluyen una variedad increíble de tópicos, contextos e intenciones que son tomados desde los contenidos frívolos hasta condenas y exposiciones específicas, desde los *fake news* y las teorías de la conspiración hasta el activismo consciente.

Para que el meme llegue a vincularse con imágenes, sentencias y tendencias populares entre cibernautas, ha debido reapropiarse desde otras disciplinas y, sobre todo, ser leído desde la perspectiva analítica dentro del uso exponencial de Internet. Publicaciones y comentarios en ‘mercados de memes’ como Facebook, y *blogs*, *stickers* en grupos de Whatsapp, así como convocatorias y respuestas en Twitter, agregan una nueva capa de complejidad a las discusiones sobre los memes como infrapolítica. Aunque estos ejercicios discursivos en medios digitales suelen ser ‘ausentes’ y anónimos, merced al empoderamiento físico y psicológico que otorgan, actúan de manera eficaz para inspirar confianza, fortalecer identidades y tender complicidades e interacciones complejas entre semejantes, sin que estos estén destinados a presenciarse frente a frente. Esto sugiere que las interacciones entre las emociones y las cogniciones son cruciales, especialmente que las emociones pueden jugar un papel importante en la aparición de marcos cognitivos oposicionales. Tales emociones, como la insatisfacción, pueden resultar esenciales para mejorar la cohesión de una apreciación común (Goodwin et al., 2001, pp. 13-20). Lo que hace al meme viral podría entenderse entonces, como un acto de consumo popular, objeto de una comunicación muy específica, un código de reconocimiento, donde el impacto de la visualidad depende de su estilo y recepción, validando el enunciado que provoca. En este sentido, son constructores de comunidades, ya que conectan agentes en solitario con redes sociales y causas políticas. Producen sentido de pertenencia con el planteamiento y una confianza implícita en su distribución.

Operativamente, tanto el “chiste susurrado” como el meme representan una cadena estruc-

tural para el discurso de disenso, como comunicación contenciosa, aunque de vago significado: de un lado, muestran opiniones manifestando un alegato rupturista y transgresor. Por otra parte, se expanden viralmente, de manera rápida y horizontal. Mutan de persona a persona, aunque tiene un arraigo propio en el contexto social. Tienen un pico de popularidad en su transmisión para luego olvidarse, aunque en el curso del tiempo pueden ser rescatados/actualizados. Tanto el chiste como el meme tienen una función social: informar, actualizar, poner en discusión un tópico en determinado entorno. Como medios para la comunicación contenciosa, ambos son canales comunicativos mediante los cuales se negocia información no disponible en los medios oficiales. Las dinámicas anárquicas a las que tanto el chiste como el meme se refieren siguen reglas tácitamente entendidas que se convierten en parte del repertorio personal. En términos de sociolingüística, se trata de una socialización no oficial de la esfera privada. Un último aspecto de ambas manifestaciones considera su práctica infrapolítica como “arma de los débiles” desde estrategias de camuflaje (Robinson, 2012), a la que recurren subordinados al poder, como tácticas de protección que, traducidas a los ámbitos cultural, político y tecnológico pueden incluir una variedad de “artes del disfraz político” para enmascarar sentimientos, intenciones y acciones.¹²

Sin embargo, la sátira como infrapolítica y como efecto autorreferencial del proceso, tiene mayor terreno de acción en el meme. Debido a la plataforma en la que se desenvuelve y al repertorio de imágenes preexistentes al que recurre, el meme tiene una cobertura mayor en términos de interactividad, estructura temporal, respuesta social, almacenamiento y movilidad (Baym, 2010). La utilidad evidente de los memes, *stickers* y *hashtags* como unidades de significado recae en sus enunciaciones concretas. Específicamente, allí donde las personas han sido incapaces de crear una imagen amplia y funcional de la sociedad por sí mismos, de integrarse a esa imagen de manera subjetivada y fuera de los patrones masificadores e igualitaristas establecidos ‘desde arriba’, el uso del género ha permitido otras dinámicas. En *Memes to Movements: How the World’s Most Viral Media Is Changing Social Protest and Power*, la investigadora norteamericana Xiao Mina explica, “*hashtags and memes created in a context*

of social change often serve as micronarratives (...) Through satire and repetition, social media users are able to shape and define a narrative, and through intentional overproduction, they start arriving at narratives that have the potential to resonate more broadly” (2019, p. 75). La plataforma digital y las acciones que toman parte en ella como un fenómeno *behind-the-scenes* pueden ser asimiladas dentro del estudio de los “espacios libres”, que describen lugares de reunión donde la asociación íntima fomenta la identidad colectiva, las quejas compartidas, los marcos de oposición y la innovación táctica (Johnston, 2005, pp. 108-137). Para Johnston, las tres dimensiones analíticas para el estudio de los espacios libres: la cultura, identidad o valores; la característica estructural y el espacio físico, se disuelven en Internet, resaltando el potencial de este como espacio alternativo en regímenes no democráticos. En estos ecosistemas, se trastoca la relación de derechos legales que permiten que existan grupos contenciosos. Mientras que, para la evasión de la represión es esencial que los espacios libres continúen estando protegidos del escrutinio estatal.

Entrevistas a varios cibernautas cubanos dedicados a la creación de memes, activos en sus redes sociales al punto de ser considerados líderes en tendencias de opinión, refieren algunos puntos en común. Los entrevistados utilizan los memes y *hashtags* como canalización de expresiones culturales y consideran romper la tendencia hacia el auto-afianzamiento individual y familiar, en favor de un consenso grupal (etario) y de impacto local (territorial). Un joven de 20 años, “memero”, como se refiere a sí mismo y a toda persona que cree, difunda y tenga popularidad con los memes, nos comenta una posición verificable en la generalidad de los entrevistados:

Los memes son una herramienta fácil, sencilla y sobre todo juvenil, cualquier persona puede hacer un meme desde la comodidad de su teléfono. En las redes sociales se van creando verdaderas redes de difusión, mientras más contenido podamos generar, más seguidores puedes ganar y por ende lo que quieres transmitir se puede volver totalmente viral. En mi entorno, virtual principalmente, hay muchos que hacen memes, o comparten. Cuando haces o compartes un meme y ves que a muchos les gusta, ese es el principal motor para seguir haciendo, hasta se puede convertir en

un vicio. (...) En lo particular hago memes con temática de la realidad que vivo o percibo. Trato de siempre darle siempre un poco de humor, al cubano le encanta reírse hasta de sus problemas, y eso hace que te sigan. Anónimo #1 (comunicación personal, 13 de diciembre, 2019)

Un fenómeno interesante resulta en el interés de jóvenes, grupo tradicionalmente desinteresado en las políticas postrevolucionarias, por programas que generan normalmente elevados índices de apatía, como la *Mesa Redonda de la Televisión Cubana*.¹³ Un testimonio personal nos explica al respecto: “A veces descargamos apps que tienen esas plantillas, o cuando queremos hacer un buen meme político sólo tenemos que entrar a los medios oficiales, de algún modo la mayoría de las veces encontramos buen contenido para un meme. Ya sean errores ortográficos, noticias que a nuestro entender son falsas o maquilladas” (Anónimo #3, comunicación personal, 21 de febrero, 2020). La atracción por encontrar brechas contestables al poder en busca de ‘material’ digital ha generado interés en las políticas nacionales, ha articulado un sentido de justicia social y ha formado un cuerpo crítico en espacios de conocimiento y acción antes baldíos. Sin embargo, se reconoce que son los jóvenes el renglón poblacional mayormente dispuesto a asumir más riesgos y más innovador para enfrentar al Estado.¹⁴

A pesar de la desigualdad digital en términos de acceso, la diferencia generacional dentro de la que el paquete de datos es usado, y el analfabetismo en el uso del formato digital, el aprendizaje de la praxis crítica en medios digitales produce sujetos capaces de participar plenamente de ella. Incluso, sin acceso a sitios internacionalmente reconocidos en la producción de memes (caso de Blackmore, Informat.com, Urban dictionary.com, Reddit.com, Netforbeginners, Knowyourmeme.com, 9gang.com, memeboss.com, etc.) los usuarios entrevistados buscan material y crean memes y *stickers* a partir de su realidad inmediata. Aprenden activismo haciéndolo: surfean entre imágenes, las muestran, las comparten y discuten. Incluso adquieren herramientas sociológicas para sortear la espiral del silencio y las formas evasivas de radicalidades políticas que la mayor parte de las personas se cuidan de exponer. Refieren haber aprendido, por ejemplo,

que cuanto menos ostensiblemente política sea la declaración denotativa del meme, más eficaz puede ser para generar complicidad alrededor de su enunciado. Un entrevistado nos aclara al respecto:

...son más las personas que reaccionan a memes sobre situaciones no políticas, que los que reaccionan a temas políticos, muchas personas me comentan los memes de contenido político en privado, donde nadie pueda ver si están de acuerdo o no. Confiesan que se identifican, que les atrae y que sienten lo que quieres decir. Pero luego no está su reacción en ese meme. (...) Como mismo muchos no reaccionan a tus memes por miedo, hay algunos que te envían un mensaje de ‘alerta’ – oye mi herma, cuidado con eso – o – estás de madre, ¿no tienes miedo? -. Esos mensajes dan mucha tristeza, porque un espacio para pensar y recrear lo que sientes, como las redes, también es víctima de la censura, y en muchas ocasiones una precensura, lo digo por las personas que temen de sólo ver un chiste político, antes que suceda la represión o amenaza que imaginan. Anónimo #5 (comunicación personal, 05 de enero, 2020)

En este sentido, los memes, *hashtags*, etiquetas y *stickers* pueden considerarse un activismo cotidiano que expone y emplaza al poder incluso en las más pequeñas áreas comunales (parques, zonas de residencia común, reuniones de amigos y grupos digitales privados). Ejecutan transcripciones ocultas de indignación, discursos disfrazados, rituales de reivindicación – en ocasiones de gran simbolismo/costumbrismo –. Sobre todo, crean un espacio social autónomo para la afirmación de la identidad. Algo similar constatamos en el testimonio de un joven ‘influencer’ en redes como Facebook:

Mi intención es criticar las decisiones, las medidas que afectan a los cubanos de a pie, pero de un modo libre, desde el chiste que llegue, que se queda en el subconsciente, que se comparta y hasta que las personas lo roben para sus perfiles. Escojo un tema “x”, algo que afecta a todos los cubanos dentro de la isla, a través de los memes, usando plantillas ya predeterminadas o nuevas con imágenes propias de la compañía, tratamos de criticar al monopolio de ETECSA, sus elevados precios, como dividen y clasifican a los cubanos según su poder de recargar o no, o el

paquete de datos que pueden llegar a pagarse. Anónimo #10 (comunicación personal, 05 de enero, 2020)

El uso de estos recursos aquí descritos como “armas de los débiles” (Scott, 1985), frente a una estructura centralizada de los medios audiovisuales, no contiene necesariamente motivos ideológicos antihegemónicos que impliquen sacrificios u objetivos colectivos. Sin embargo, las formas de transmisión (populares, entre redes sociales, “de móvil a móvil” mediante Zappia, Telegram, etc.) y sus réplicas exponenciales, hacen pensar en una especie de “cooperativismo de plataforma”, una especie de activismo digital que responde a leyes particulares. De hecho, dada la mudanza del discurso político en Cuba, tradicionalmente de tribuna, con políticas *de facto* formadas en una comunicación política de espontánea reacción dialógica, a las plataformas digitales como Twitter, el poder se ha visto contestado en formas novedosas.¹⁵ El impacto de memes y *hashtags* ha sido tan exacto, que portales personalizados del poder (páginas personales de ministros y miembros del buró político, *websites* de instituciones, etc.) se han visto obligados a desmentir o responder a etiquetas popularizadas en las redes.¹⁶

No es casual que los memes, etiquetas y *posts* lleguen a disfrutar de una vida robusta en el derecho político. Sus enunciados pueden iniciar procesos complejos más allá de su rango local y específico de acción para promover y ayudar a construir movimientos más estructurados. Aunque en Cuba no han llegado a tales dimensiones –por ejemplo, el movimiento #MeToo pasó prácticamente desapercibido en el país de tradición y jerarquía machista– etiquetas como #YoVotoNo (referido al referéndum constitucional del 2019), #FreeLMOA (referido a la petición de libertad del artista *outsider* Luis Manuel Otero Alcántara), #DiosaYoSíteCreo (referido al apoyo en un caso de acoso y agresión sexual), #Sin349 (referido a un decreto de regulación artística), #BajenLosPreciosDeInternet (referido a las tarifas de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba, ETECSA), #Justice4Ariel (referido a las múltiples muestras de acoso y penalización a las que ha sido objeto el científico y activista ecológico Ariel Urquiola), entre otras, llegaron a tener significaciones populares importantes.

En un escenario donde el espacio público se encuentra limitado por la estructura estatista los memes y *hashtags* de estas campañas han sido recipientes de significado, tanto para la enunciación y organización como para el acompañamiento de movilizaciones simbólicas. Volviendo a la sugerencia de Hank Johnston de Internet como un “espacio libre”, podemos asumir como concepto similar la “organización transmedia” con referencia a la forma en que “los movimientos sociales se están convirtiendo en centros transmedia, donde las nuevas visiones de la sociedad son codificadas en textos digitales por los participantes del movimiento, luego compartidas, agregadas, remezcladas y circuladas cada vez más ampliamente entre plataformas” (Constanza-Chock en Apter, 2019, p. 18). Los mensajes indirectos y elementos codificados que entrañan complementan el contenido de los eventos de protesta antes de que puedan ser identificados como ‘subversivos’. Esto puede verse cuando, por un lado, los organizadores de una protesta simbólica determinada no se consideran opositores políticos y pasan por los canales oficiales para dialogar, solicitar permisos de manifestación, y por otro los memes, etiquetas y post que replica el evento tienen en común un subtexto antirégimen (Johnston, 2005, p. 128).¹⁷

A continuación, realizamos una selección de aquellos memes legibles políticamente, populares en las redes sociales como “espacios libres”/ esfera pública, con reseñas tanto de políticos, como de campañas publicitarias, de debates televisivos y empresas comerciales estatizadas, y con contenidos creados sobre la base de experiencias cotidianas (Noticiero de la Televisión Cubana – NTV, Periódico *Granma*, portal web *Cubadebate*, *Mesa Redonda*, decretos y regulaciones, etc.):

1. *Affaire* Gral. García Frías: El 3 de abril de 2019 el Gral. G.F, director de la Empresa Nacional de Flora y Fauna, sugirió durante la *Mesa Redonda* – programa televisivo en horario estelar–, el “cultivo y desarrollo” del avestruz en granjas, como sustituto a la carne de res. Igualmente, promocionó a la jutía – roedor endémico y protegido por la misma institución que dirige–, como fuente importante de proteínas. Como consecuencia, numerosos memes comenzaron a aparecer en Facebook, Twitter e Insta-

gram, así como *stickers* en Whatsapp que criticaban e ironizaban el ‘novedoso’ programa para palear la escasez de productos cárnicos en la isla. La reacción tomó tales dimensiones, que en los días siguientes el término “avestruz” se posicionó en el no. 1 de *Google Trends*, por encima de búsquedas tradicionalmente prioritarias como “Fidel Castro” o “Miguel Díaz-Canel”.¹⁸

2. *Affaire* Coyuntura: A partir del 11 de septiembre de 2019 el Presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel, compareció en dos emisiones especiales de la *Mesa Redonda* para explicar a la población las medidas de ahorro de energía, tomadas en un contexto de desaprovicionamiento y reacondo de convenios estratégicos regionales, fundamentalmente con Venezuela. El mandatario describió el periodo a venir como “coyuntural” y llamó a “trabajar con valentía (...), con inteligencia, responsabilidad, optimismo y creatividad, sin lamentaciones, seguros de que somos capaces de superar una coyuntura como la que estamos presentando”.¹⁹ En respuesta, y vinculado al emblema “Somos Continuidad” que Díaz-Canel ha tomado en su gestión, así como el antecedente de crisis económica durante los 90 llamado “Periodo Especial”, el término coyuntural ha devenido el eje de conjugaciones creativas en *hashtags*, bromas y memes (ver Apéndice B).
3. *Affaire* Fernando Rojas: El 28 de noviembre del 2019 el Viceministro de Cultura cubano, Fernando Rojas, tras una discusión sobre lo que el sistema identifica como disidencia en el portal Twitter, retó a internautas a encontrarse con él en la esquina de un céntrico barrio habanero. La reacción ‘de a pie’ tomada por el representante del ministerio se popularizó cuando Rojas posteó nuevamente en Twitter su imagen en el lugar acordado, dejando implícita la ausencia del contrincante. Esta imagen fue objeto de numerosos memes donde variaban de vestimenta al cuadro político (atuendo de cabaret, kimono de karate, etc.) y le agregaban subtextos mundanos (ver Apéndice C).
4. *Affaire* Plan educativo (Covid-19): El 17 de abril de 2020 el Ministro de Educación Su-

perior José Ramón Saborido compareció en la *Mesa Redonda* para informar la agenda a seguir para los estudios universitarios durante la situación pandémica del Covid-19 en la isla. Sin embargo, el funcionario poco detalló sobre el “menú de opciones” que promovía dejando a los estudiantes interesados sin información sobre las medidas a tomar para el periodo escolar entonces en curso. La intervención imprecisa del ministro motivó *posts* burlescos sobre su “cantinfleo” (ver Apéndice D).

5. *Affaire* ETECSA (Covid-19): La Empresa de Telecomunicaciones de Cuba S.A ha sido tradicionalmente cuestionada por los elevados precios, tanto de telefonía como de datos móviles. Durante la pandemia Covid-19 fue fuertemente emplazada por sus usuarios mediante memes y *posts*, para tomar medidas de excepción (ver Apéndice E).
6. *Affaire* Díaz-Canel en Regla: El 27 de enero de 2019 un tornado con vientos de 300km/h afectó varios municipios de la capital dejando a su paso 4 fallecidos, más de 70 heridos y miles de afectaciones en vivienda. Cuatro días después, y durante una intensa campaña oficial por la aprobación del referéndum constitucional (Yo Voto Sí), el presidente Díaz-Canel visitó uno de los sectores más afectados, el municipio de Regla. Ante la multitud de personas reclamando asistencia su presencia fue breve y llamó la atención la partida algo brusca de la comitiva presidencial, que también quedó grabada en video. Inmediatamente este evento fue figurado en memes donde representaban al mandatario cubano en posturas maratónicas. Una muy popular fue el montaje en una foto deportiva, de Díaz-Canel, de traje, al lado del atleta olímpico Usain Bolt (ver Apéndice F).

Los memes estudiados tuvieron capacidades y objetivos varios: comunicación como medio social, como plataforma de humor visual, como espacio de cuestionamiento político, tanto como enunciación dentro de articulaciones cívicas, etc. Su acción se limitó a la producción anónima o visualizada, a la réplica masiva dentro de la cultura popular y a través de las redes informales de familiares, vecinos, amigos y la comunidad. O sea, sus unidades organizativas elementales de carácter alternativo y espontáneo.

Tabla 1.
Síntesis de características de memes estudiados

Meme	Unidad de información	Tipo	Contexto	Objetivo
1	Sustitución/Imagen/Texto	Sátira	Seguridad alimentaria	Crítica a personalismo y espectacularización política
2	Información histórica/Imagen/Texto/Video	Parodia	Crisis energética/económica	Crítica a unidad simbólica del discurso
3	Adición/Imagen/Texto	Ridiculización	Gestión burocrática	Crítica a representación política
4	Texto	Cuestionamiento	Plan educativo en el marco de Covid-19	Crítica a unidad simbólica del discurso
5	Adición/Imagen/Texto	Representación burlesca	Plan de telefonía móvil en el marco del Covid-19	Crítica a la naturaleza capitalista de la empresa estatal
6	Adición/Imagen	Representación burlesca	Plan contingencia por desastre natural	Crítica a representación política

Entre la gama de memes destinados a burlas, rumores, antipropaganda resaltaron las alteraciones burlescas o críticas concretas a eventos sociopolíticos recientes. La mayoría de los tópicos concernieron al ámbito político y a la contingencia nacional del país, a veces matizados con alusiones a costumbres y tradiciones del mismo. En particular, la dimensión afectiva del humor fue crucial para la transformación de la crítica pasiva acumulando cierta intensidad en la expresión pública, como estructura de sentimiento.²⁰

Un caso interesante ha sido el *affaire* García Frías, cuyos memes no generaron una respuesta inmediata del gobierno, aunque los medios de prensa no volvieron a referirse al tema dietético del avestruz, mientras algunas instituciones y líderes de opinión oficialistas alegaron “comentarios infundados”, “falsos testimonios” y “guerra ideológica”.²¹ En este caso, el lenguaje paródico agrietó el simbolismo público de la ideología dominante usando expresiones no lo suficientemente incómodas como para provocar escarmiento, pero tampoco lo suficientemente orgánicas para considerarlas benignas a la reproducción del imaginario oficial. Esta ha sido una característica central en los memes estudiados: la manifestación de un sentir subjetivado y distanciado de la concomitancia de la política es-

tatal, cuyo contenido rebasa la espiral del silencio e interpela hábilmente el *stablishment*, pero disimulando críticas explícitas para evadir otras repercusiones.

Eventos de mayor carga discursiva, como los *affaires* Coyuntura y Plan Educativo (Covid-19), despejaron antiguas fórmulas, hasta ahora gestionadas dentro del ‘lugar común’ del proceso revolucionario. Los memes en este caso representan una resistencia menos operativa pero cultural frente a nomenclaturas inciertas y a la privación por esterilidad del léxico político pos-revolucionario. En la lógica de Ernesto Laclau (2005), por citar un ejemplo, una condición para que aparezcan este tipo de discursos contenciosos es la emergencia de significantes y nombres vacíos que estén abiertos a interpretaciones contradictorias, como ha sido el tema Periodo Especial/Coyuntural. Ha sido evidente en ambos casos que la ideología ha dejado de funcionar como dispositivo de sentido, como enclave autorreferencial o constricción cívica. Discursos y prácticas arbitrarias, mientras más populistas y canónicas (patrióticas), resultan ser más susceptibles de identificación y emplazamiento siendo objeto de remiendos y mofa. Por lo tanto, debido a la desvaloración de lo que es valorizado por

las élites, el sarcasmo transmitido aquí es una forma de humor que no podría ser expresado en la arena política convencional y pertenece más bien a la sátira. El humor, los memes y *posts*, desposeídos de contradicciones, de fácil exposición y metáforas atractivas, se colocaron en una posición única para proporcionar esta interrupción.

Excursus. El Decreto- Ley No.370: Soberanía Digital Vs Infrapolítica Cotidiana

La infrapolítica cotidiana, por muy local que parezca, puede volverse subversiva cuando da paso a la movilización, a la crítica abierta, o a toda posibilidad para que las personas discutan públicamente sus demandas, en estrecha relación con la naturaleza del sistema en que conviven. El 4 de julio de 2019, se publica en la Gaceta Oficial No. 45 Ordinaria, el Decreto Ley No. 370, adoptado por el Consejo de Estado de la República de Cuba (en el ejercicio de las atribuciones que le han sido conferidas en el inciso c), del Artículo 90 de la Constitución de la República) y que cuenta entre sus objetivos:

...consolidar el uso y desarrollo de las TIC, como instrumento para la defensa de la Revolución (...) promover y favorecer el acceso y el uso responsable de los ciudadanos a las TIC (...) consolidar la defensa política y la ciberseguridad frente a las amenazas, los ataques y riesgos de todo tipo (...) satisfacer las necesidades generales para incrementar el uso de las TIC y su aplicación por el Estado, el Gobierno, en la Seguridad y Defensa Nacional, y el Orden Interior.

Esta ley avanza en el proceso de informatización del país para la administración pública dentro de la necesidad de sostenibilidad tecnológica en los asuntos de toda nación. Sin embargo, algunos enunciados disponen de un control preocupante sobre su aplicación. Según sus estatutos, la dirección institucional de la informatización de la sociedad, así como la administración de los contenidos que esta maneja, serán ejecutados por el Ministerio de Comunicaciones, en coordinación con las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Interior. Además, el recurso de soberanía tecnológica “en beneficio de la sociedad, la economía, la seguridad y defensa nacional” continúa priorizando dicho concepto en función de “contrarrestar las agresiones

cibernéticas; salvaguardar los principios de seguridad de nuestras redes y servicios; así como defender los logros alcanzados por nuestro Estado Socialista”.

El llamado a la soberanía en términos digitales vuelve a la discusión de cadenas equivalentes que sirven al populismo bajo antinomias como soberanía vs dependencia (Laclau, 2005), criminaliza todo contenido contrario a la moral socialista, y permite la exposición y enjuiciamiento constitucional de actores civiles que lleguen a emplazar la autoridad política. El art. 68 de la propia ley estipula como contravención en su inciso (i): “difundir, a través de las redes públicas de transmisión de datos, información contraria al interés social, la moral, las buenas costumbres y la integridad de las personas” – esto es, bajo la cosmovisión del Estado Socialista –. El cuerpo restrictivo legalista de este inciso daría pie a la coacción de aquellas personas, que se considere, emitan criterios considerados contrarios a los principios establecidos o difundan información que lacere la normatividad vigente, entre otros valores como recursos frecuentes de gobiernos no democráticos para justificar la censura de Internet en diferentes grados.²² En este sentido, sin representar por mucho un espectro definitorio de resistencia, los memes como plantillas básicas de una infrapolítica cotidiana, implican actos contenciosos, colectivos aunque privados, codificados, indirectos, susceptibles al monitoreo y punición del Estado cubano.

Para Arendt, allí donde se enuncia la soberanía, conviven códigos nacionalistas que deben ser manejados primero por una autoridad política suprema. La ‘voluntad general’ así formulada resulta incompatible con la libertad de opinión (individual y no pública oficial o, bajo estos parámetros, masificada) (1998, p. 220). En su postulado, Arendt concibe la capacidad normativa de la movilización del constructo social, como colectivo que evita que el individuo sea consciente y se beneficie de su ‘soledad’. Los criterios de individualidad y aislamiento no representan para la autora constancia de sufrimiento, ansiedad o desamparo, sino –y esto puede incluirse en una lectura extemporal de los actos de comunicación consustanciales a los memes– como el ámbito donde el individuo puede establecer un constructivo diálogo interno, por el cual nutrir su capacidad de razonamiento (1973, p. 430). En este sentido, la apelación a la soberanía en los

medios digitales responde a la retórica igualitaria, pero se aleja del concepto filosófico de libertad que propone Arendt, la cual es enfática en resaltar la potencialidad de la individualidad y la distinción de pertenencia como recursos indispensables para un ambiente democrático.

Conclusiones

En un imaginario político custodiado por una narración historiográfica y léxico político como los mencionados, así como por la regulación (digital) del espacio cívico (Ley 370), sátiras y tropos ofrecen una manera efectiva y popular de exposición: muestran narraciones de vida discrepantes, nombran injusticias o situaciones de desventajas, ofrecen soluciones a problemas del entramado público, incluso llegan a conjugar operaciones y crear conciencia al respecto, todo ello sin llegar a exponerse lo suficiente como para representar una actitud de oposición explícita, de fácil objeto punible. Aunque las temáticas de memes digitales pueden abarcar, desde la mera frivolidad hasta los cambios sociales sustanciales, en el caso de la sociedad cubana comportan características novedosas en el entramado político del sujeto: cumplen una función mayoritariamente amplificadora y pluralizadora del ambiente sociopolítico, remiten igualmente a una estructura de acceso allí donde faltan las oportunidades para un diálogo con el poder. En suma, los memes prueban los límites conceptuales de la pertenencia existencial y de la comunidad política y reinician críticamente la venerable tradición de la sátira política para un ejercicio cotidiano. Entonces, pueden llegar a considerarse actos infrapolíticos que llevan consigo una política intensa en el reconocimiento de características de fallo del sistema, toda vez que creen y reproduzcan de manera ‘despolitizada’ y cuestionen cada politización o emergencia política (Scott, 1990, pp. 183-201).

El meme, como vehículo infrapolítico, no debe conducir necesariamente a una movilización para que sea efectivo. Como expresión cultural se convierte en fuente de procesos que, implícita o explícitamente, buscan redefinir el poder social. La apertura del ‘auditorio’ ante sus enunciados, y los niveles de generalidad, referentes a la invocación de valores o principios generales del bien común, logran cumplimentar gran parte del sustrato movilizador cuando alcanzan, confirman o modifican, incluso en pequeños ges-

tos idiosincráticos, la conciencia política de sus receptores. La emergencia para la gente común, de percepciones de justicia social, proporciona el terreno sobre el cual puede desarrollarse una crítica social. Según Mouffe (2005), llegados a este punto, comienzan a surgir ópticas nuevas en el imaginario social sobre lo que constituye a los sujetos, dando figura a demandas sociales precisas.

Bajo esta consideración, cabe asegurar que los argumentos que asumen a las prácticas cotidianas (humor, rumor, choteo) como confrontación simbólica que debilita la resistencia ‘real’ y que sirve eventualmente al *status quo*, olvidan que dichas expresiones, aunque discretas, apuntan a una renegociación de las relaciones de poder. El uso de memes y *hashtags* como reivindicaciones ‘desde abajo’ está suficientemente representado para desmontar el mito de una sociedad apática o manipulada. De manera que resultan ejercicios contenciosos lo suficientemente coherentes y creativos como para promover formas de aprendizaje social, quebrantar los pilares simbólicos de la cosmovisión oficial, proponer evasiones a la normatividad establecida, e incluso, evadir consecuencias punitivas ‘desde arriba’.

Bibliografía

- Antón Rodríguez, S. (3 de diciembre de 2019). Servicio de internet en Cuba: actualizaciones en 2019. Granma. Recuperado de: <http://www.granma.cu/cuba/2019-12-03/servicio-de-internet-en-cuba-actualizaciones-en-2019-03-12-2019-01-12-25>
- Apter, E. (2019). Alphabetic Memes: Caricature, Satire, and Political literacy in the Age of Trump. *October Magazine*. Ltd and Massachusetts Institute of Technology, pp. 5–24. doi: 10.1162/octo_a_00366.
- Arendt, H. (1973). *The Origins of Totalitarianism*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Arendt, H. (1998). *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press. doi: 10.7208/chicago/9780226924571.001.0001.
- Attardo, S. (2000). Irony as relevant inappropriateness. *Journal of Pragmatics*, 32, 793–826. doi: 10.1016/S0378-2166(99)00070-3

- Auyero, J. (2004). When everyday life, routine politics, and protest meet. *Theory and Society*, 33(3-4), 417-441. doi: 10.1023/B:RYSO.0000038601.96020.2c
- Bakhtin, M. (1984). *Rabelais and His World*. Bloomington: Indiana University Press.
- Baym, N. (2010). *Personal Connections in the Digital Age*. Cambridge, UK ; Malden, MA: Polity press.
- Berger, P.L. (1997). *Redeeming Laughter: The Comic Dimension of Human Experience*. New York: Walter de Gruyter. doi: 10.1515/9783110810660
- Berlant, L. y Ngai, S. (2017). Comedy Has Issues. *Critical Inquiry* 43(2), 233-249. doi: 10.1086/689666
- Billig, M. (2005). *Laughter and ridicule: Towards a social critique of humour*. Sage Publications. doi: 10.4135/9781446211779
- Bourdieu, P., y Thompson, J. B. (1991). *Language and symbolic power*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Chaguaceda, A. y Geoffray, M. (2015). Cuba: dimensiones y transformaciones político-institucionales de un modelo en transición. En Bobes, V. C. (ed.). *Cuba: ¿Ajuste o transición? Impacto de la reforma en el contexto del restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos*. Flacso, 47-86.
- Dawkins, R. (1976). *The Selfish Gene*. New York: Oxford University Press.
- Dennet, D. (1995). *Darwins Dangerous Idea*. London: Allen Lane The Penguin Press.
- Desnoes, E. (1964). El humorismo. *Casa de las Américas*, 4(22-23), 115.
- Dilla, H. (2018). La construcción del otro en la política cubana postrevolucionaria: los emigrados. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 8(1), 118-141. doi: 10.25115/riem.v8i1.2165
- Dimitrieva, N. (1980, febrero). El papel heurístico del humor. *Unión*, 105.
- Fresquet, F. (1960, enero). Saul Steinberg en el concepto revolucionario. *El Pitirre*, 24, 13-15.
- Froissart, C. (2014). The Ambiguities between Contention and Political Participation: A Study of Civil Society Development in Authoritarian Regimes. *Journal of Civil Society*, 10(3), 219-222. doi: 10.1080/17448689.2014.944758
- Gal, S. y Kligman, G. (2000). *The Politics of Gender after Socialism*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press. doi: 10.1515/9781400843008
- García V, O. (1984). *El Pitirre*. Humorismo político de transición. Universidad de La Habana, Facultad de Periodismo.
- Gessen, M. (2017). *The future is history: How totalitarianism reclaimed Russia*. New York: Riverhead Books.
- Goodwin, J., Jasper, J. M. y Polletta, F. (2001). Introduction: Why Emotions Matter. En Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polletta (eds.). *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 1-24. doi: 10.7208/chicago/9780226304007.003.0001
- González, C. (2019). "Feminismo de Estado" *Hypermedia Magazine. Revista de Literatura, arte y periodismo*. Madrid, <https://www.hypermediamagazine.com/arte/artes-visuales/feminismo-de-estado>.
- González, C. (2020). "El activismo de Estado en Cuba, violencia estructural y dominación". En: *Práctica cívica*. Álvarez, Lester y Hernández, Henry Eric (eds.). Miami, Hypermedia.
- González, C y Chaguaceda, A. (2019). "Fear and loathing of civil society in Cuba". In: *Global Americans*. <https://theglobalamericans.org/2019/05/fear-and-loathing-of-civil-society-in-cuba/>
- Guanche, J. C. (2017). Informe sobre la ciudadanía: Cuba. *Global Citizenship Observatory (GLOBALCIT)*. Robert Schuman Centre for Advanced Studies y Edinburgh University Law School.
- Guanche, J. C. (2019, 22 de febrero) ¿Deliberar es participar? A propósito de la consulta constitucional. *OnCuba*, <https://oncubanews.com/cuba/deliberar-es-participar-a-proposito-de-la-consulta-constitucional/>

- Holmes, J. (2000). Politeness, power and provocation: how humor functions in the workplace. *Discourse Studies*, 2, 159-85. doi: 10.1177/1461445600002002002
- International Telecommunications Union (junio de 2013). Percentage of Individuals using the Internet 2000-2012. Geneva. Recuperado de: <https://www.itu.int/net4/ITU-D/icteye/#/topics/2001>
- Johnston, H. (2005). Talking the Walk: Speech Acts and Resistance in Authoritarian Regimes. En Davenport, C. Johnston, H. y Mueller, C. (eds.). *Repression and Mobilization*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 108-137.
- Kerkvliet, B. J. (2009). Everyday politics in peasant societies (and ours). *Journal of Peasant Studies*, 36(1), 227-243. doi: 10.1080/03066150902820487
- Krook, M. L. (2005, 14-19 abril). Quota Laws for Women in Politics: A New Type of State Feminism? *European Consortium for Political Research*, Conferencia, Granada.
- Laclau, E. (2005). *On populist reason*. London: Verso.
- Lovenduski, J. (2005). Introduction: state feminism and the political representation of women. En Loni Lovenduski (ed.). *State Feminism and Political Representation*. Cambridge University Press, 1-10. doi: 10.1017/CBO9780511490996.002
- Mina, A. X. (2019). *Memes to Movements: How the World's Most Viral Media Is Changing Social Protest and Power*. Boston: Beacon Press.
- Mouffe, C. (2005). *On the political*. London: Routledge.
- Neveu, C. (2015). Of ordinariness and citizenship processes. *Citizenship Studies*, 19(2), 141-154. doi: 10.1080/13621025.2015.1005944
- Noelle-Neumann, E. (1993). *The spiral of silence: Public opinion, our social skin*. Chicago: University of Chicago Press.
- Olesen, M. (2009). *Survival of the mediated*. University of Copenhagen, Faculty of Humanities.
- Papacharissi, Z. (2014). *Affective Publics: Sentiment, Technology, and Politics*. New York: Oxford University Press. doi: 10.1093/acprof:oso/9780199999736.001.0001
- Prior, H. (2014) La Espectacularización de la Política. *Más Poder Local Magazine*, 20, 10-13.
- Ries, N. (1997). *Russian Talk*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Robinson, J. P. (2012). Invisible Targets, Strengthened Morale: Static Camouflage as a 'Weapon of the Weak'. *Space and Polity* 16 (3), 351-368. doi: 10.1080/13562576.2012.733573
- Rojas, R. (1998). *Isla sin Fin: Contribución a la Crítica del Nacionalismo Cubano*. Miami, Fla.: Ediciones Universal.
- Rojas, R. (2005, 25 de julio). La Persistencia del Mito Cubano. *El país*. elpais.com/diario/2005/07/25/opinion/1122242408_850215.html
- Rojas, R. (2006). *Tumbas sin Sosiego: Revolución, Disidencia y Exilio del Intelectual Cubano*. Barcelona: Anagrama.
- Rojas, R. (2015). La democracia postergada. Pluralismo civil y autoritarismo político en Cuba. En Bobes, V. C. (ed.). *Cuba: ¿Ajuste o transición? Impacto de la reforma en el contexto del restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos*. Flacso México, 145-162.
- Scott, J. C. (1990a). *Domination and the Arts of Resistance*. Yale University Press.
- Scott, J. C. (1990b). *Domination and the arts of resistance: hidden transcript*. New Haven: Yale University Press
- Scott, J. C. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Shlapentokh, V. (1989). *Public and Private Life of the Soviet People*. New York: Oxford University Press.
- Speier, H. (1998). Wit and politics: an essay on laughter. *American Journal of Sociology*, 103, 1352-401. doi: 10.1086/231355
- Sperber, D. (1996). *Explaining Culture: A Naturalistic Approach*. Blackwell Publishers.

Tilly, C., y Tarrow, S. G. (2015). *Contentious Politics*. New York: Oxford University Press. doi: 10.1093/oxfordhb/9780199678402.013.8

Obadare, E. (2009). The Uses of Ridicule: Humour, 'Infrapolitics' and Civil Society in Nigeria. *African Affairs* 108 (431), 241–261. doi: 10.1093/afraf/adn086

Valdés Zamora, A. (2008). Una Lectura de la Sátira en Cuba: Indagación del Choteo de Jorge Mañach. *América*, 37, 53–62. doi: 10.3406/ameri.2008.1812

Wilkinson, S. (2006). *Detective Fiction in Cuban Society and Culture*. Peter Lang. doi: 10.3726/978-3-0353-0366-7

Zizek, S. (2001). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI.

Notas

¹ Aunque la Constitución de la República de Cuba (2019) asegura la garantía de la libre expresión, ésta se condiciona a la defensa de los principios socialistas del proceso. En este sentido varios incisos modifican este derecho ante la necesidad de la soberanía y la seguridad nacional otorgando un cuerpo legal abstracto para aplicar medidas *de facto* y contravenciones a discreción. Dos compilaciones se ocupan en extenso de lo anterior y pueden ser revisadas en: Cuba Pos-Castro: ¿Espejismo o Realidad? Miradas diversas sobre una sociedad en transición. (2019). Eds. Sergio Ángel y Armando Chaguaceda. Universidad Sergio Arboleda, Bogotá; *La Cuba que quisimos. La Constitución cubana de 2019: debates en Cuba Posible sobre su formulación, Anteproyecto y Proyecto final*. (2020). Coord. Sergio Ángel, Jorge Domínguez, Lenier González, et. al. Universidad Sergio Arboleda, Bogotá.

² Si bien Facebook ha visualizado polémicas importantes, en algunos casos esta se ha quedado en sus predios sin articularse en otros espacios de debate o búsqueda de mayor información. Por ejemplo, en los últimos meses se han dado encuentros interesantes sobre derechos LGBTI+, aprobación de un Código de Familia jurídico, la naturaleza de los espacios de arte independiente y de cine independiente, y aunque muchos de sus autores son teóricos o activistas de rigor estos encuentros se

han quedado en postulados de ocasión, con seguimiento de los posts, pero sin mayor interseccionalidad con otros portales, exposición de mayor información y exposiciones más logradas que también necesita la esfera civil cubana para su crecimiento.

³ Para una descripción de los sitios web ministeriales, de los diputados y miembros del Consejo de Estado en Twitter, así como sus principales tweets, ver *Proyecto Inventario*: proyectoinventario.org

⁴ Muchos actores profesionales de la sociedad cuestionan y hasta compiten en términos de análisis con el mensaje oficial. Durante la crisis generada por el COVID-19, por ejemplo, se difundieron vía Whatsapp los *posts* en Facebook del biólogo y periodista cubano Amílcar Pérez Riverol que contenían un amplio análisis de la situación internacional y cubana en particular, a veces contrastando o desmintiendo reportes oficiales. Desde el ejercicio del periodismo independiente, Mónica Baró y Raúl José Gallego, entre otros usuarios de Facebook han divulgado y procesado datos nacionales e internacionales con una igualmente positiva aceptación.

⁵ Ante las proporciones de este relato de reivindicación 'desde arriba' sería conveniente identificar el "activismo de Estado" como contención política donde el aparato estatal posee la prerrogativa de aglutinar todas las disposiciones y el impacto de un movimiento activista convencional, modificando el derecho ciudadano de la representación (Froissart, 2014; Gal y Kligman, 2000; Krook, 2005; Lovenduski, 2005). En Cuba las asociaciones de vecinos están articuladas bajo los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), los principios de género bajo la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), los intereses sindicales dentro de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), las agrupaciones estudiantiles bajo la Organización de Pioneros José Martí (OPJM), la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) y la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), respectivamente.

⁶ En regímenes postsocialistas y sistemas de transición similares una amplia teoría sociológica constata prácticas cotidianas que incluyen una alta proporción de insatisfacciones así como la conciencia de fallo de las políti-

cas estatales. Estas canalizaciones no se expresan públicamente, sino que se presentan como problemas comunes en las conversaciones cotidianas que ocurren mayormente en reuniones familiares y de amigos (Shlapentkikh, 1989; Gessen, 2017). Un ejemplo de esta catarsis es expuesta por Nancy Ries: “*While talk is a central locus of value production in all societies, in Russia it has long been highly marked; consider, for example, the constant references to the “kitchen” as the most sacred place in Russian/Soviet society. There, over tea or vodka, people could speak their minds, tell their stories, and spill their souls openly*” (1997, p. 21).

⁷ Ver, por ejemplo, *La política de la alegría o los valores de la izquierda*, de Pere Saborit, donde el filósofo italiano hace una crítica al giro de la izquierda convencional hacia una perspectiva dominada por el resentimiento y la envidia, en una actitud litúrgica y sin espontaneidad en sus principios. Al analizar los festejos declarados por el gobierno la semana después del triunfo rebelde, resalta la masividad y el tratamiento de los emblemas y símbolos culturales de la República, convertidos en marionetas en una especie de ceremonia de catarsis y subversión de un orden jerárquico previo; una liberación social de fuerte poder asimilativo. Sin embargo, el carnaval que organiza la Revolución carece del elemento lúdico espontáneo primigenio para exponer una reglamentación que le es ajena al ritual y a las inspiraciones por las que fue fundado (Bakhtin, 1984). Para el tratamiento del humor como ícono revolucionario revisar García (1984); Dimitrieva (1980); Desnoes (1964) y Fresquet (1960).

⁸ Ver *La fiesta vigilada* (2007) de Antonio José Ponte donde se describen los cierres de locales de diversión y reunión social en la Habana nocturna, así como la instauración de pautas ordenadoras desde temprano en el proceso revolucionario. Ver también varios eventos que fundaron las bases de esta postura. Un ejemplo del dogmatismo inicial fue la censura del documental *PM (Pasado Meridiano)* de Orlando Jiménez Leal y Sabá Cabrera Infante, que ofrece en 1961 una vista relajada y festiva de la vida nocturna en un bar habanero dentro de un orden social altamente politizado debido al estado de emergencia durante la crisis de los misiles (1962). La dimensión estética del des-

orden como diversión apolítica (dígase en este caso divergente a los postulados rigurosos de la ideología, alienados respecto a la crítica, expiación y resolución de conflictos oficiales). La pieza de *free cinema* desató una polémica cultural suficientemente grave que tuvo como colofón el encuentro de Fidel Castro con los intelectuales en la Biblioteca nacional (junio 1961), donde sentaría para muchos las bases discursivas y metodológicas del arte, la crítica y la cultura revolucionaria.

⁹ En *Laughter and Ridicule. Towards a Social Critique of Humour*, Michael Billig expone una amplia tesis, digna de revisar, sobre la capacidad disciplinaria, represiva o rebelde del humor, tanto en regímenes dictatoriales como democráticos, desde la élite o como arma de los oprimidos. Revisa igualmente las empatías que genera y los rechazos o coacciones ante el ridículo, entre otros dispositivos que moldean el orden social.

¹⁰ Autores como Rojas (2006) y Wilkinson (2006) identifican en la oratoria política posrevolucionaria en Cuba una teología sustitutiva: el “retorno del Mesías”, la “sed de advenimiento histórico”, un “mesianismo secular”, un “poder pastoral”. Estos autores movilizan un método de análisis que le es coherente tanto a instituciones cristianas como laicas, para identificar las cláusulas que legitiman su dominio, de cumplimiento obligatorio y significado sagrado.

¹¹ Un trabajo crítico sobre el sentido político del choteo y sus causas históricas puede encontrarse en Valdés Zamora (2008, pp.53-62).

¹² En *Domination and the Arts of Resistance* (1990), Scott examina las “artes del disfraz político” desplegadas por los “débiles” para evitar manifestaciones explícitas de insubordinación por temor a repercusiones. Enfatiza igualmente cómo los grupos subordinados desarrollan un gran arsenal de técnicas que sirven para proteger su identidad al tiempo que facilitan críticas abiertas, amenazas y ataques (p.140).

¹³ Debido a la apertura en el sector laboral son los jóvenes el grupo menos dependiente de recargas de saldo móvil desde el exterior. Las personas entrevistadas explicaron que para comprar sus paquetes de datos y ahorrarlos durante el mes, administran las imágenes y

las descargas directas. El consumo de datos móviles en una empresa como Etecsa en las condiciones desbalanceadas de aprovisionamiento en Cuba, parecería una actividad trivial. Sin embargo, resulta más que demostrativo que se destine parte importante de los ingresos a este producto. Cuando menos, el ejemplo permite dar cuenta del peso de la infrapolítica en la vida cotidiana cubana.

- ¹⁴ Vincular identidad colectiva a tecnología requiere dejar en la sombra a un grupo societal que no se siente cómodo usando dispositivos móviles, pero en este caso también coinciden con actores no definidos en una transición política. Estos últimos entran en el perfil censado para votar, entre otros procesos de deliberación popular, pero sus referencias y mentalidades han sido más fuertemente guiadas por el proceso que las generaciones siguientes.
- ¹⁵ Los discursos de amplia audiencia fueron, en su momento, escenarios de participación popular, presentados como mayor expresión democrática del proceso revolucionario cubano. Estos discursos tuvieron tal magnitud, refrendados en el estado de emergencia y la dialogicidad orgánica con el liderazgo carismático, que catalizaron decisiones nacionales, promovieron convocatorias, fundaron políticas y purgaron concepciones de la ciudadanía. La repetición acrítica de apotegmas y emblemas en el marco de estos eventos discursivos fortalecieron tanto la credibilidad de las promesas hechas por el Estado como la convocatoria a programas nacionales, mientras se subordinaba lo que Slavoj Žižek (2001) describe como "...la lógica por la cual uno se (des)conoce a sí mismo como el destinatario de una interpelación ideológica" (González, 2019).
- ¹⁶ Puede consultarse al respecto el portal web *Proyecto Inventario*, el cual realiza modelos matemáticos y gráficas registrando presencias temáticas desde Cuba en Internet tales como principales tweets del Buró de Ministros, etiquetas y búsquedas más populares, etc.: <https://proyectoinventario.org/bajenlospreciosdeinternet-bajen-precios-internet-twitter-etecsa/>
- ¹⁷ Los pasados dos años han sido, para el contexto digital cubano, un terreno de constante evolución y experimentación, prolífero en expresiones y ejercicios cívicos. La producción de memes, *hashtags* y *posts* tuvieron especial relevancia durante el 2019 en lo que se ha considerado una 'inflación' de demandas sociales compuestas por ensayos de accionar ciudadano. Manifestaciones de vecinos sin agua potable o vivienda, consumidores que protestan contra el desabastecimiento. Pasando por usuarios que critican los servicios y precios de la telefonía celular bajo el monopolio de ETECSA. Por transportistas privados que hacen una huelga soterrada. Por promotores de la protección animal (Cubanos en Defensa de los Animales (CeDa), Asociación Cubana para la Protección de Animales y Plantas (Aniplant), Protección Animales de la Ciudad (PAC). Hasta llegar al caso de estudiantes que recogen firmas en defensa de una profesora universitaria expulsada (Omara Urquiola, caso Instituto Superior de Diseño Industrial). De artistas contra el decreto que regulariza la producción artística (349). De activistas LGBTI+ en favor de reformas al Código de Familia (Marcha 11 de mayo) o religiosos en contra. Asimismo, de jóvenes aficionados que intentan preservar una red digital privada (Snet) entre otros grupos y organizaciones, han presionado en lo legal por la revisión de leyes sin respuesta institucional por lo que sus acciones han tomado la forma de movilizaciones sociales. Ver más en sitios alternativos como Yucabite.com, *14ymedio*, *OnCuba*, *Tremenda Nota*, *El Estornudo*, entre otros que han seguido el curso y las implicaciones de estos eventos.
- ¹⁸ "Avestruces, cocodrilos y jutías: la polémica y las burlas en Cuba por los platos exóticos que el gobierno propone ante la falta de alimentos en la isla", *BBC Mundo*, 23 de abril de 2019. Ver Apéndice A.
- ¹⁹ "Presidente Díaz-Canel informa medidas coyunturales ante situación energética de Cuba", *Cubadebate.cu*
- ²⁰ Como sostiene Papacharissi, el afecto: declares intensity, and expression of how intensely something is felt can be a potentially powerful act. It marks the difference between saying something and shouting it loud, crying quietly or crying violently, and in this particular context, making some private thoughts public, or reversing norms to infuse a provocative statement with intensity (2016, p. 114).

- ²¹ Ver el perfil en Twitter de la Empresa Nacional para la protección de Flora y Fauna cubana. El poder de modificar el discurso noticioso y llegar a recibir reacción del grupo dominante, es explicado por Zizi Papacharissi en su libro *Affective Publics*, donde se enfoca en expresiones mundanas de identidad en demérito de otras abiertamente políticas pero que igualmente representan “interrupciones cotidianas de lo político” (p. 15). En el *affaire* ETECSA, por ejemplo, la empresa anunció posteriormente la rebaja de un 50% de los paquetes de datos conectados entre 1:00 y 6:00 am, así como la extensión del bono promocional para paquetes adquiridos entre marzo y abril, lo que fue tomado por los usuarios como una respuesta directa a sus reclamos.
- ²² Las estrategias preventivas de los gobiernos para controlar la informatización y el uso de Internet en la sociedad son variadas. No obs-

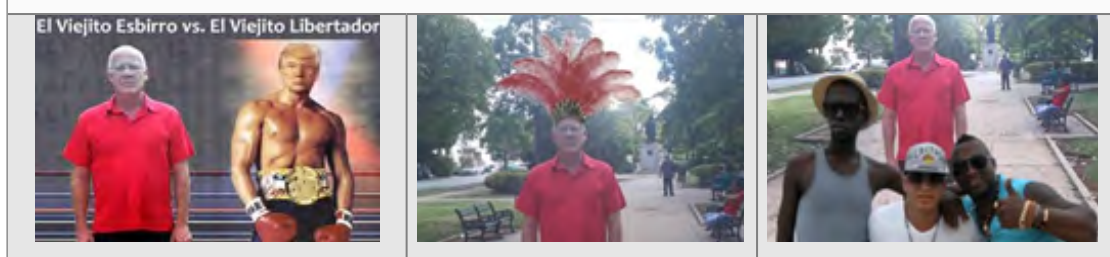
tante, los regímenes que equiparan y priorizan el desarrollo de este a los intereses estatales tienen mucho en común. Si bien, existen registros de leyes de ciberseguridad que regulan en lo informático la naturaleza de los contenidos compartidos por los usuarios (*Ley Antimeme* de 2018 en Veracruz, México; *Computer Crime Act* de 2006, enmendado en 2017 y *Cybersecurity Act* de 2019 en Tailandia; *Cyber Security Law of the People’s Republic of China* de 2016; *Law on the Sovereign Internet* en Rusia, entre otras regulaciones), la práctica las determina como reglas autoritarias para vigilar y regular acciones cívicas en torno a libertades consustanciales, diseminación de información incómoda al *status quo*, entre otras acciones vistas como disidentes o directamente terroristas. Ver también el Ranking 2020 de Reporteros sin Fronteras sobre libertad de expresión en <https://rsf.org/en/ranking>.



Apéndice A: Portuondo, P (abril, 2019) Avestruz-Gral. García Frías, Facebook.



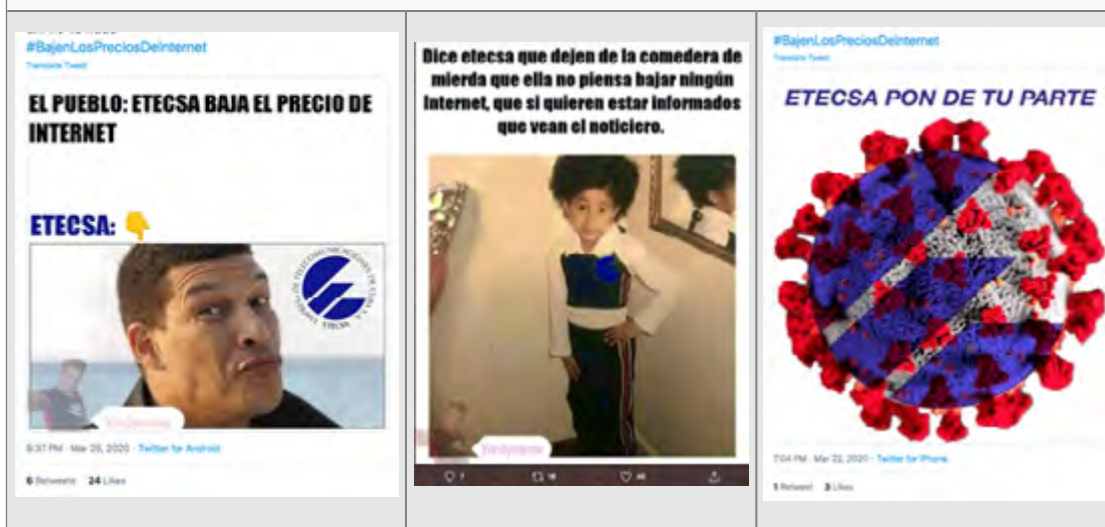
Apéndice B: @ElCaciqueurbano (septiembre, 2019) Situación coyuntural, Twitter.



Apéndice C: @ROLL0 (noviembre, 2019) Ministerio de Cultura-Fernando Rojas, Twitter.



Apéndice D: Moreno, Jancel (abril, 2020) Medidas del Ministerio de Educación, Facebook.



Apéndice E: YucaByte (enero, 2019) Etecsa, Pinterest.



Apéndice F: Humor Cubano (febrero, 2019) Visita a Regla tras huracán-Miguel Díaz-Canel, Facebook.